

● LA DÉ esta semana, una tragedia que se repite siempre.

● TODOS LOS grupos armados hacen presencia en el departamento.

● LOS INTERESES económicos también acosan a la población civil.

Chocó está cercado por los "señores" de la guerra

Contexto

Palma africana es la otra amenaza

En Chocó se cuentan cerca de 14.000 hectáreas de cultivos de palma africana que producen un dolor de cabeza más para los habitantes del departamento: se encuentran en los territorios colectivos de comunidades afrodescendientes, particularmente de Jiguamiandó y Curvaradó.

Son cultivos que se hicieron en las tierras tituladas por el presidente Andrés Pastrana a las comunidades y que no pueden ser objeto de explotación por parte de particulares.

"Hay que buscar fórmulas de arreglo para solucionar esta dificultad. Hacer que el Gobierno y los particulares que están haciendo la explotación se sienten a la mesa con nosotros. Tenemos que darle la cara a esta situación porque aquí está en juego nuestra supervivencia", dicen líderes de estas comunidades.

Las comunidades denuncian la existencia de los cultivos y de la práctica de ganadería extensiva en las zonas de Bajirá y Carmen del Darién, donde sin miramientos de orden ambiental se cambiaron cursos de ríos, se intervino el bosque y se presentaron desplazamientos masivos.

Por otro lado, está el tema de las fumigaciones de cultivos ilícitos, que según los líderes de las comunidades negras, no consultan a las autoridades ambientales y han generado perjuicios incalculables para la salud y la vida económica de los habitantes del San Juan y del Baudó.

un nuevo batallón.

Sentado en su oficina del tercer piso de la Gobernación de Chocó, mirando a través del hueco que dejó en la pared un aire acondicionado que ya no existe, el secretario de Gobierno departamental, Feely Lloreda, lamentó lo que dijo Uribe.

"En la Gobernación no quisimos creer que mientras el ministro soslaya el tema del batallón, tácitamente se esté permitiendo que las autodefensas entren a cumplir la función que debe hacer el Ejército", dijo.

Carlos Saavedra
carissau@elcolombiano.com.co
Enviado especial, Chocó

Todos tenían la secreta esperanza de que, entre los muertos no estuviera el suyo, pero las probabilidades eran bajas. Solo cinco de los 15 patrulleros del Escuadrón Móvil de Carabineros que vigilaba la vía Quibdó-Pereira sobrevivieron al ataque guerrillero.

El hecho ocurrió en la mañana del jueves y la noticia se regó de boca en boca por las calles de Quibdó, poco después del mediodía. A las 5:00 de la tarde la larga calle de acceso al Comando de Policía de Chocó, semejaba el corredor de una sala de velación al aire libre.

Familiares y amigos de las víctimas hablaban 'quedito' sobre la suerte de sus seres queridos.

Al caer la tarde, un oficial con una hoja en la mano leyó uno a uno los nombres de los policías muertos. Solo en ese momento cayeron en cuenta los oficiales que debieron tener lista la atención médica para las madres y esposas que se desmayaron, agua y asistencia psicológica, que llegaron tarde. Mucho más tarde.

Desaparecido

Alexandra Caneedo Perea y su familia se sumieron en la incertidumbre después de la lectura del parte oficial. Su hermano Jerlen, de 25 años de edad, no estaba entre los muertos, pero tampoco en la lista de los sobrevivientes.

Convertida en el bordón de su madre, amarrando el llanto en su pecho para darle aliento diciéndole que Jerlen era fuerte y que no estaría muerto, Alexandra pasó la noche rezando y prendiendo veladoras.

"No flores que el corazón no me da que le haya pasado algo", le decía Diana, la esposa de su hermano.

Pero a las 6:00 de la mañana del viernes, cuando su familia salió para Tadó, una población ubicada a 30 minutos de Aguasclaras, donde ocurrió el ataque, ella desató su pecho. Dos horas después volvía a llorar, pero de alegría. Jerlen estaba vivo.

Cinco sobrevivientes

"El primer disparo lo recibí el conductor. Después sentimos una explosión muy dura y cada uno buscó ocultarse donde pudo, mientras disparábamos para cualquier parte, porque la selva es muy espesa en ese punto y no se veían los guerrilleros", contó Jerlen desde el hospital, donde se recupera de algunas heridas leves.

Cuando encontró un refugio seguro, desde donde podía disparar la poca munición que le quedaba, decidió pasar la noche y con las primeras luces del día salió de nuevo a la carretera en la que enfrentó la muerte.

La población civil lleva la peor parte en el drama humanitario que vive Chocó. Los niños son los más vulnerables frente a temas como la desnutrición, la proliferación de enfermedades infectocontagiosas y respiratorias, así como la desescolarización.

En Tadó lo esperaba Santos Perea, su madre, que recorrió la maltrata vía desde Quibdó para fundirse con su hijo en un abrazo de lágrimas.

Con el ceño fruncido, mirando a ninguna parte y dejando apenas salir las palabras entre los dientes, Jerlen, que perdió a 10 amigos de un golpe, anunció que sigue en la Policía. "Hasta dar con los bandidos. Les daría duro si los tuviera de frente", afirmó. Y aunque dijo que no lo haría por venganza, casi nadie le creyó.

El otro drama

Mientras en casa de los Caneedo Perea se celebraba, y en la

catedral de Quibdó finalizaba el oficio religioso por los policías muertos, en el edificio de la Asociación Campesina del Atrato (Acia), 1.200 chococanos vivían su propio drama.

Desplazados por las Farc de las poblaciones ubicadas en la cuenca del río Buéy, a unas ocho horas de Quibdó, sobreviven desde el lunes pasado agolpados en un viejo edificio patrimonial que solo cuenta con cuatro baños y carece de dormitorios.

Ellos se suman a los más de 2.000 desplazados que han llegado a Bojayá huyendo de posibles combates entre la guerrilla y los paramilitares; y a las casi

3.000 personas que en Riosucio y Carmen de Darién esperan el regreso a sus comunidades ubicadas en Sataqui, Cacarcica, Tadó, Jiguamiandó, Curvaradó y Domingodó desde hace más de ocho años. No pueden volver porque sus tierras las ocupan los grupos armados.

Chocó cercado

Las diócesis de Quibdó, Istmina y Apartadó denunciaron en las últimas semanas la presunta connivencia entre miembros de la fuerza pública y las autodefensas en el territorio chococano, en especial, en el patrullaje que se realiza sobre el río Atrato. En el departamento operan los bloques Elmer Cárdenas, Pacífien y Chocó.

Semejante alianza ha tratado de combatirse con la petición por parte de la Gobernación y las comunidades, de un nuevo batallón para la zona sur del departamento.

Los soldados se enfrentarían además a los frentes Aurelio Rodríguez y Arturo Ruiz, de las

Farc, así como al 57, 34, 5 y, en ocasiones, el 47 de esa misma organización.

También se las verían con el frente Che Guevara, el Manuel Hernández 'Boche' y el caci que Calarcá, del Eln, y con el Ejército Revolucionario Guavarista, que ejecutó el ataque de Aguasclaras el jueves pasado.

Sin recursos

El ministro de Defensa, Jorge Alberto Uribe, aseguró durante el sepelio de los policías que el Gobierno tiene la voluntad y no los recursos para

Para evitar que se propaguen enfermedades, las autoridades chococanas les han brindado atención médica a los desplazados.